

# EDITORIAL

## I CONGRESO DEL COLEGIO OFICIAL DE PSICOLOGOS: BALANCE DESPUES DEL CONGRESO

### I. EL HECHO

El congreso del Colegio que se celebró del 21 al 25 de mayo pasado ha sido uno de los acontecimientos de mayor trascendencia para la vida interna del mismo. Sin lugar a dudas, desde la creación del Colegio (otoño del 79) y su puesta en funcionamiento (mayo del 80), hasta la celebración del congreso, se ha cubierto una amplia y generosa etapa de crecimiento del Colegio y de la profesión del psicólogo, etapa que queda concluida y da la visión de un mayor sentimiento en la vida social y ciudadana del psicólogo.

El congreso, de cara a la sociedad española, ha servido para que se conociera que los psicólogos existimos, que tenemos cosas que decir y unas tareas que realizar, todo lo cual da sentido y utilidad a nuestra profesión. De una forma o de otra, en los medios de comunicación social se ha hablado de nosotros, en particular en la prensa y radio de la capital del reino. Al congreso han acudido numerosos políticos de distintos departamentos gubernamentales. Y también han estado presentes relevantes personalidades de la vida científica y social española. Si sólo hubiese sido por eso, en este momento, por la adecuadísima oportunidad temporal de su celebración, el saldo es bien positivo. Pero no ha sido solamente por este motivo.

El diseño de distribución en cinco grandes áreas temáticas, que en cierto modo se asemejaban a cinco congresos simultáneos y paralelos, y la distribución de estas áreas en ponencias, paneles, conferencias magistrales (de éstas muchas menos), mesas redondas de comunicaciones y sesiones interactivas, han permitido la recogida de la multiplicidad y la interdimensionalidad de la profesión, al mismo tiempo que ha hecho posible que profesionales que trabajan en campos muy distintos pudieran encontrarse en un lugar espacio-temporal común, común a la geografía española. Precisamente por todo ello, la inadecuadamente denominada «Actividad Colegial» («actividad colegial» era todo el congreso), convocada así para las primeras horas de la mañana del jueves 24, no debió nunca ocupar una denominación tan discreta como poco aclaratoria de su finalidad, función y contenido, en el caso de haberla mantenido como simple (?) «actividad colegial», pues lo propio era haber convocado una junta general del Colegio, ya que la ocasión era única. Por todo ello, y también por el hecho de que nos habíamos encontrado mil quinientos psicólogos que hemos apoyado todos y hemos defendido intensamente el proyecto y el programa que hasta ahora ha llevado el Colegio adelante, precisamente por eso, la fiesta, las copas y el alterne social debieron de estar mucho más potenciados por la organización en el lugar de por la «guía del ocio». ¡Qué menos que un vino de honor a continuación del acto de clausura! Pues bien, eso no lo hubo. Fue una lástima, porque era un momento de emoción y también porque éste ha sido un congreso de mucha vitalidad; esto se percibía en los pasillos en todo momento, en nada se asemejaba a un tracional (!?) congreso.

Por último, el congreso como tal ha sido una extensa panorámica, amplia en

dimensiones, en sugerencias y en ofertas con las que hoy hay que contar ineludiblemente: todas las formas de ser psicólogo hablando de sus experiencias profesionales es todo un punto de partida.

Pero veamos el congreso por dentro.

## II. AREA 1: PSICOLOGIA Y PROFESION

Esta área ofreció una visión amplia de las condiciones de trabajo del psicólogo desde muy diversos puntos de vista. En número de comunicaciones fue la menos numerosa. Sin embargo, se demostró aquí una gran coherencia y la interacción de las iniciativas de los psicólogos congresistas, con las que fue tomando el comité técnico die el fruto de un repaso a problemas tales como condiciones jurídicas, laborales, posibilidades de afiliación a la Seguridad Social, normas éticas y deontológicas, la presentación de informes psicológicos, en fin, todo aquello que es común a las distintas formas de ser psicólogo.

La ponencia de esta área, conjugando el análisis histórico y el sociológico, dio un repaso a los principales problemas que el Colegio, a través de sus órganos, ha ido abordando desde su misma prehistoria y tiene que ir resolviendo. Una parte importantísima de esta ponencia y área la ocupó el anteproyecto de código deontológico, uno de los logros más positivos y destacados, y también de los más útiles para el conjunto del Colegio.

Por contra, en esta ponencia y área se avanzó insuficientemente en la línea de un proyecto de estatuto de la profesión de psicólogo: la ponencia lo nombra escasamente. Con todo, la prudencia y el sentido común han brillado aquí notablemente, y más vale haber avanzado con modestia creando marcos adecuados para profundizar las condiciones generales de la profesión, que precipitarse dando pasos en falso.

Los paneles sobre la situación profesional en diversos países, aun lamentando la ausencia del señor Rosenzweig (de la Unión Internacional de Psicología Científica), permitieron conocer el gran avance que para nosotros supone el hecho del Colegio, así como las dificultades existentes en numerosos países.

Por último, tenemos que destacar que en una de las comunicaciones presentadas a esta área pudimos conocer que los periódicos valencianos «Levante» y «Hoja del Lunes» ofrecen los más altos porcentajes de anuncios considerados como «injerencias» en nuestro campo profesional (parapsicólogos, videntes... ofreciendo soluciones a problemas psicológicos); curioso dato sobre el que tenemos que tomar nota aquí, en esta delegación, todos.

## III. AREA 2: PSICOLOGIA Y EDUCACION

En esta área, la ponencia que efectuó Pablo del Río tuvo tan buena acogida y mereció tantos elogios que los errores, olvidos o la baja calidad de algunas comunicaciones quedaron mucho más evidentes. Decía Pablo del Río en la ponencia: «Hacia una propuesta de actualización y desarrollo de la psicología educativa en España» —de lo mejor del congreso—: «El congreso presenta en el campo de la psicología y educación un **mapa de situación**, una panorámica de lo que de alguna manera cabe en y define el área en cuestión. Y si no están todos los que son, sí que son todos los que están. Es decir, lo que se presenta aquí es una parte significativa de lo que se hace hoy en nuestro país o de lo que se ha venido

construyendo en los últimos años. Cabría distinguir aquí entre lo que creemos o queremos hacer en P. E., lo que de hecho hacemos y lo que desde un hipotético saber lúcido y objetivo habría que hacer. Las comunicaciones se sitúan de algún modo y en distintas proporciones en estos tres niveles, aunque sin agotar ninguno de ellos. Somos pues conscientes de que el mapa de situación, aun estando bastante relleno de pormenores, no es completo.» Pues sí, estuvo relleno de excesivos «pormenores», ya que fueron muchas más las expectativas de buen número de los asistentes que respuestas a las abundantes necesidades y preguntas.

La parcialidad y la heterogeneidad en la formación de base de los psicólogos escolares estuvo de manifiesto en muchas de las comunicaciones presentadas. En general se «reflexionó» mucho en este I Congreso, sin añadir nada nuevo en bastantes casos. Las aportaciones, estudios, investigaciones... en preescolar brillaron casi por su ausencia, lo que puede resultar contradictorio si nos ponemos a hablar entre nosotros de la importancia de este estadio. Nada se dijo en las comunicaciones respecto a «la educación informal tradicional» (prácticas educativas familiares, barrio, pueblo, etcétera) y que, compartiendo el criterio con Pablo del Río, domina el ámbito de la infancia junto con la escuela y los medios de comunicación de masas. No se avanzó demasiado en cambiar la imagen que amplios sectores de la sociedad tienen de los psicólogos escolares, pues casi todo parece seguir restringido a la escolarización y a los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Es decir, se desatendió el presentar enfoques que percibiesen lo educativo en un sentido mucho más amplio, y que podrían habernos aproximado incluso a lo cultural, buscando sus esencias. Dio la impresión de que fondeamos demasiado y hemos trabajado de todo un poco.

Decía también la ponencia: «A través de los encuentros que las salas y ocasiones del congreso posibilitan y del contacto entre los asistentes contamos con que se llene de algún modo esa ausencia y que se generen iniciativas, coordinaciones y colaboraciones que puedan prolongarse en el futuro más allá del propio congreso». Efectivamente, eso fue de lo mejor de esta área, la discusión y la manifestación abierta no sólo de lo que no se desea en un congreso, sino también de lo que se desea para el futuro de la psicología educativa. Pues si admitimos que hemos influido como psicólogos en el proceso de renovación educativa hasta aquí, cabe pensar que necesitaremos una psicología educativa bien definida para seguir haciéndolo en próximos años.

Por último, ahora que ha finalizado el congreso y estamos en tiempo de vacaciones, sólo nos queda recomendar una lectura reposada y reflexiva de la ponencia, pues «existe una P. E. que no está en el país y que podría y quizás debería estar».

#### **IV. AREA3: PSICOLOGIA Y SALUD**

Se trata del área que mayor número de comunicaciones registró, lo que fue un primer desborde. El segundo vino dado por la composición del comité técnico. En las otras cuatro áreas formaban parte del mismo dos, e incluso uno, miembros de la Junta de Gobierno. En esta área el comité técnico estaba forma-

do en su 50% por miembros de la Junta de Gobierno, y de éstos además dos lo eran con cargo dentro de la Junta Estatal. Por último, el secretario general del congreso también lo era de esta misma área. En fin, mucho desborde.

El comité técnico tuvo una difícil tarea, pero imprescindible si quería coger el toro por los cuernos: seleccionar bien las comunicaciones presentadas y seleccionarlas en medio de la avalancha que se presentó. La disparidad y la discrepancia que se puede encontrar en este campo exigía una gran ductilidad, e incluso haber promocionado subcomités desde los que poder seleccionar algunos marcos teóricos y referenciales. Pues también aquí se hacía bien ostensible cuándo una comunicación estaba vacía de contenido, no aportaba al congreso ningún interés o era fruto de una elucubración mental carente de interés científico o profesional para el clínico.

La ponencia de esta área, aun cuando contiene interesantísimos aspectos de política sanitaria, es un documento básico en cuanto a salud mental pública y recoge relevantes tareas que el psicólogo tiene que acometer en los campos clínicos, sin embargo fue el más plomizo de todos los discursos con que el congreso obsequió a sus asistentes. Un gran documento, sin duda. Para leer y estudiar, imprescindible. Para escuchar era una dormidera sin ninguna clase de refresco.

En esta área el comité técnico propuso dos de los mejores paneles que el congreso nos ofreció: el número cinco, sobre «concepto integral de salud y abordaje interdisciplinar», y el número seis, sobre «política de salud». Ambos dos, geniales. A pesar de la payasada excepcional a la que tuvimos que asistir en el panel número cinco, en la que desde la mesa uno de los invitados se dedicó a mostrar su discrepancia teórica de forma grosera, a pesar de ello, fueron ambos dos paneles muy buenos. Lástima que Vicente Navarro, ocupado en tareas de defensa democrática, no pudiera ofrecernos su esperada y deseada conferencia. En su lugar nos visitó una personalidad poco adecuada para tal público, quien pudo recoger las protestas que con educación le fueron devolviendo los asistentes.

En cuanto a las mesas redondas, fue una pena que el comité técnico no afinase más en la selección, rechazando con mayor libertad algunas de las comunicaciones presentadas; que no se hubiesen homogeneizado más las mesas, pues la dispersión teórica en un campo de tanta complejidad como el clínico dificulta mucho la discusión; y que los coordinadores y secretarios de mesa no hubiesen tenido un papel muchísimo más activo. Eran dificultades nada fáciles de superar, pero con un poco más de tino y de sintonización con la demanda, esta área hubiese respondido con mayor rotundidad a las expectativas. Con todo, el libro de comunicaciones es un fiel reflejo del desigual balance, en unos casos genial, en otros... mejor el silencio. En cualquier caso permitió conocer a excelentes psicólogos clínicos y el inicio de un amplio diálogo en un momento en el que la psicología y la salud necesitan estar cada vez más cerca.

En fin, el haber comenzado a hablar y trabajar en un área que precisa mucho esfuerzo y el que cada congresista haya podido recoger un pequeño bagaje de diálogos, de experiencias y de conocimientos, de por sí es un gran mérito. Pues el área de psicología y salud, en la realidad nuestra de hoy, son muchísimas áreas, y ya es todo un éxito el haber conseguido un buen plantel representativo de la diversidad, quizás el mejor de los logros.

## V. AREA 4: PSICOLOGIA, SOCIEDAD Y CALIDAD DE VIDA

Esta área, que recogía en la práctica el «slogan» publicitario del congreso, («Psicología, desarrollo humano y calidad de vida»), fue la que mayor sorpresa generó en su transcurso, por encima de la organización y del comité técnico. Pues aquí se vertebró un amplio grupo de discusión sobre la psicología en el campo de los servicios sociales. Fruto del congreso, en la práctica totalidad de las delegaciones del Colegio, se han potenciado y organizado comisiones de trabajo en torno a la psicología de la intervención social. Y en ello el congreso se ha revelado aquí como de una gran utilidad.

Esta área se ha denominado injustamente «cajón de sastre» de todas aquellas comunicaciones que se acercaban marginalmente a las áreas de psicología educativa y de psicología y salud. En realidad no es así, pues el área recoge un amplio campo de trabajo cuyo desarrollo va a tener un gran auge en nuestro país y cuya infraestructura es un campo propio, específico e indispensable para atender a numerosos problemas que los servicios sanitarios, educativos o de otro orden no recogen. Y en tal sentido el haz de comunicaciones presentadas refleja con exactitud esta amplia gama de atenciones psicológicas que entran dentro de los llamados servicios sociales.

La ponencia, que estaba firmada por solo una parte del comité técnico, tomaba una opción teórica que en absoluto es la única ni tampoco la mejor en el campo de los servicios sociales. «La alternativa del entrenamiento en competencia social» era el título que encabezaba la conclusión, señalando que las aplicaciones de la psicología del aprendizaje en el campo de la psicología clínica «abonaron el terreno para el surgimiento» de una nueva técnica para la competencia social, el entrenamiento. El simple repaso de las comunicaciones muestra que los asistentes tienen un horizonte mucho más amplio, sin desmerecer para nada la psicología del aprendizaje u otras psicologías. En fin, fue una ocasión insuficientemente aprovechada.

Uno de los mejores acontecimientos que tuvo el congreso nos lo deparó precisamente esta área: el panel 3, «Psicología, sociedad y calidad de vida». Fue una satisfacción poder escuchar las distintas intervenciones de los participantes (Salvador Pániker, José Luis Pinillos, Patrocinio de las Heras...), que fueron seguidas con enorme interés por los congresistas.

## VI. AREA 5: PSICOLOGIA DEL TRABAJO

Esta área tenía el inconveniente de la reciente celebración del I Congreso Nacional de Psicología del Trabajo. Sin embargo, el inconveniente se transformó en su contrario: esta área superó con mucho todos los pronósticos. Como en todas las áreas, también aquí se colaron comunicaciones elucubrativas. Pero en conjunto ha sido un área de gran satisfacción para sus participantes.

Así pues, esta quinta área del congreso, dedicada a la psicología del trabajo, permitió un mejor conocimiento de este campo de especialización y un mayor contacto entre los profesionales que en ella desenvuelven su tarea profesional. Las discusiones han evidenciado la necesidad de crear una revista especializada que responda al conjunto de preocupaciones que la psicología del trabajo y su desenvolvimiento profesional vienen creando, así como las investigaciones o las

experiencias que vayan teniendo lugar. En fin, el intercambio de estos días ha animado a los participantes a desear una mejor trabazón.

La conferencia del profesor Parkinson satisfizo ampliamente los intereses de quienes vienen trabajando en la psicología del trabajo. La ponencia fue uno de los intentos más pragmáticos de sistetizar las preocupaciones profesionales de los psicólogos del trabajo y de la organización.

## VII. DESPUES

El congreso nos deparó la gran oportunidad de poder hablar y dialogar de nuestro trabajo de una forma nuestra. Ha sido la ocasión en la que más seriamente lo hemos intentado, y en ello todavía nos queda camino que recorrer. Pero el esfuerzo realizado ha tenido un balance mucho más que positivo: pues el diálogo y el intercambio es una de las formas más plenas de realización profesional de los psicólogos.

Recomendamos los documentos del congreso a quienes no pudieron asistir. Es una pena que no se disponga de un índice de utilización. Pero en cualquier caso, junto con el programa son fácilmente manejables.

Nos han quedado mucho más patente dos sugerencias:

— Sigue haciéndonos falta, mucha falta, el estatuto del Colegio. El Colegio como estructura hoy se ve encorsetado en su desarrollo. Es muy posible que Cataluña, mediante una ley del Parlamento Catalán, pueda tener un Colegio autónomo próximamente, que, para mayor inri, tendría un digno estatuto definitivo, muy semejante al proyecto del Colegio Estatal: paradojas de la historia.

— Nos hace falta ponernos a trabajar en el estuto de la profesión. Tenemos importantes documentos, como el anteproyecto de código deontológico, que nos permiten avanzar en este sentido.

Por último, este congreso, con sus grandezas y sus deficiencias, nos ha abierto el deseo para otro próximo. Esperemos que el evento, cuando se produzca, tenga lugar en mejores fechas que las que tuvo el primero (en Pascua, a finales de julio, a principios de septiembre, etcétera).